

NICARAGUA, CENTROAMERICA Y LA POLITICA NORTEAMERICANA*

Alfonso Robelo

ALFONSO ROBELO

Presidente del Movimiento Democrático Nicaragüense, organización integrada a la Unidad Nicaragüense Opositora.

* Transcripción no revisada de la intervención en el Seminario.

Agradezco a la Escuela de Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional, y a su Director, el doctor Farid Ayales, por esta oportunidad, de expresar mis puntos de vista sobre la política de Estados Unidos hacia Centro América. Quiero antes de comenzar con mi exposición hacer algunas observaciones; *primero*, no soy ni pretendo ser un académico, soy sólo un demócrata nicaragüense, en la lucha por la libertad y la paz de mi patria; *segundo*, estoy acá como presidente del Movimiento Democrático Nicaragüense, partido integrado en la Unidad Opositora Nicaragüense (UNO); *tercero* voy a ser breve y conciso, mi intervención estoy seguro, no va a ir contra la altura, la seriedad y el respeto de un seminario como este, además me voy a ceñir estrictamente al tema señalado.

La relación entre Estados Unidos y la región centroamericana caribeña se ha caracterizado en ser una relación de controles hegemónicos de una nación madura políticamente, fuerte militarmente, altamente desarrollada en lo económico y con una gran capacidad tecnológica sobre países pequeños subdesarrollados y políticamente inestables, una pregunta lógica es: ¿Cuáles son los intereses verdaderos que Estados Unidos defiende en esta parte del mundo? ¿Son los mercados en materias primas baratas, los intereses estratégico-políticos debido a su situación geográfica? Desde la construcción del Canal de Panamá en 1914 la expansión estratégica se justifica para dar protección al Canal del cual depende buena parte del comercio de Estados Unidos.

En 1979, el 80 % de los buques que ahí pasaron iban con destino a, o venían procedentes de Estados Unidos, y el 60 % del petróleo que importa Estados Unidos pasa por la zona caribeña.

La política exterior norteamericana no se caracteriza por ser constante y congruente a través de las distintas administraciones, debido al sistema democrático bipartidista con alternabilidad en el poder que rige en Estados Unidos, cada administración trata de poner su signo personal. La preeminencia norteamericana ha sido clara, al menos durante más de la primera mitad de este siglo, pero los instrumen-

tos variaron de acuerdo con las diferentes administraciones. Así vemos como Teodoro Roosevelt con la política del "gran garrote" y de las "cañoneras" se caracteriza por una política dura y de amenaza. El presidente Wilson le imprimió a su política exterior el título de la diplomacia moral, Franklin Delano Roosevelt la política del "buen vecino", Truman y Eisenhower trabajaron y le imprimieron a su política características influenciadas por la recién fundada Central de Inteligencia; estas políticas con diseño diferente tenían un denominador común, se caracterizaron por dar respaldo político-militar y económico a cualquiera que fuera aliado sin importar mayormente el grado de respaldo popular, ni la violación de los derechos humanos. Durante la parte final de la administración Eisenhower la hegemonía empieza a quebrarse y a debilitarse con el triunfo de la Revolución Cubana, y la entrega de esta revolución por parte de Castro a la Unión Soviética. La otra potencia hegemónica penetra así en el llamado patio trasero de Estados Unidos.

El interés de la Unión Soviética por el control de países en esta zona del mundo es entre otros abrir un flanco de seguridad, a fin de distraer recursos militares norteamericanos en la defensa de una frontera tradicionalmente segura y poner en peligro fuentes de abastecimiento importantes en la zona.

Posteriormente la administración de John F. Kennedy aplicó una nueva política, combinando un cierto reformismo con políticas militares. Se creó la Alianza para el Progreso, donde los sectores sociales más pobres de América Latina deberían favorecerse, sin embargo, las dictaduras personalistas de corte militar, no desaparecen. Somoza en Nicaragua, le da a su dictadura un corte civilista con la presidencia de René Schick, pero sin cambios sustanciales en su régimen autoritario. La Alianza para el Progreso no obtiene el éxito esperado, pero sin embargo, los países centroamericanos obtienen un desarrollo considerado excelente, pero la clase media y baja que es inmensamente mayoritaria, se benefició poco de ese crecimiento económico, con la excepción quizás de Costa Rica. La hegemonía norteamericana

Adolfo Calero, Arturo Cruz y Alfonso Robelo, líderes de la Unidad Opositora Nicaragüense (UNO).



continúa, pero ya no de manera total, y la influencia soviética se hace sentir, la administración del presidente Carter corrobora las variantes de la política exterior norteamericana, pues presenta un cambio significativo en la política de Washington frente a la región, con el escándalo de "Watergate", en relación con su política interna y el "síndrome" de la guerra de Vietnam, se aleja radicalmente de la "era" Nixon de apoyo a regímenes dictatoriales militares y decide aplicar una política fundada en el respeto de los derechos humanos, de poco respaldo a los ejércitos en cuanto a lo que a transferencia de armamento se refiere. Debo decir acá, que yo creo que efectivamente el triunfo sobre la anterior dictadura de mi patria, tiene un solo dueño, que es el pueblo nicaragüense, aunque hoy esa propiedad haya sido arrebatada por la mal llamada vanguardia, también es cierto que sin los factores internacionales, y sobre todo el aislamiento que impuso la administración Carter a la dictadura de Somoza, nuestra batalla por liberar a Nicaragua de la anterior dictadura hubiera sido mucho más difícil y quizás aún estaríamos luchando.

La celebración de los tratados Torrijos-Carter sobre la soberanía y administración del Canal en Panamá son un logro de América Latina, los errores de la política estadounidense de no dar respaldo político a sectores democráticos, han creado un sentimiento antinorteamericano en la región, han dado lugar al establecimiento de un gobierno totalitario marxista-leninista en territorio continental bajo la hegemonía de la Unión Soviética, a través de Cuba. Sumado a esto, está la realidad centroamericana de pobreza e injusticia social, donde gran parte de la población no tiene los medios para lograr una vida digna, situación que es manipulada por grupos minoritarios extremistas para ofrecer un cambio que supuestamente los va a favorecer. Sin embargo, los resultados tanto en Cuba como en Nicaragua han sido adversos a la población.

Quiero mencionar que en muchas oportunidades he oído que quizás por los errores de la política exterior norte-

americana, Nicaragua (siguiendo quizás el ejemplo de Cuba, donde puede ser que esta teoría sea cierta), fue empujada a la órbita soviética. Por haber participado durante nueve meses en la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional, inmediatamente después del derrocamiento de la dictadura dinástica de Somoza, puedo decirles con conocimiento de causa, que en el caso de Nicaragua, eso no es cierto. Los primeros 17 meses de la revolución que son los últimos 17 meses de la administración Carter, la política de Estados Unidos hacia mi país, concretamente hacia el Gobierno de la Reconstrucción Nacional, fue una política de total cooperación, se recibieron 123 millones de dólares en ese período. Más que cualquier otra nación, se abrieron las puertas para ayuda en todos los campos, igualmente se abrieron las puertas para entrenamiento en cualquiera de las organizaciones que dentro de Estados Unidos pudiera ayudar al muy inexperto gobierno de ese entonces, inclusive se mantuvo al embajador Pezullo, que sin lugar a dudas es el hombre que mejor y con más seriedad e integridad trató al gobierno de Nicaragua en toda la historia de las relaciones entre Estados Unidos y Nicaragua. Inclusive fueron invitados los gobernantes nicaragüenses de ese entonces a Washington, Daniel Ortega, Ramírez y yo, estuvimos para hablar con el presidente Carter. Mientras la actitud de Estados Unidos era así, al final de la administración Carter (aunque en los últimos meses efectivamente ya viendo el caminar totalitario y el entreguismo de la revolución nicaragüense a manos extranjeras, comenzó a tomar medidas de presión), la realidad es que el otro lado de la moneda era totalmente distinta, no fue necesario empujar a quienes se sentían absoluta y totalmente identificados con un modelo totalitario porque habían vivido ahí como un santuario todas sus luchas, y fue así como desde el día siguiente del derrocamiento de la dictadura somocista, se comenzaron a recibir diariamente frecuentes vuelos de Cubana de Aviación que llevaban a Nicaragua multitud de extranjeros que llegaron efectivamente a manejar el país, las decisiones y lo puedo decir con conocimiento de causa igualmente, desgraciadamente las tomaba el Embajador Cubano, Julián López, él era quien tomaba las

décisions en muchos de los casos, él inclusive pretendió ante la protesta de algunos de nosotros, llegar a las reuniones de la Junta de Gobierno, y casi cada puesto dentro del gobierno visóño, que entraba tenía una sombra —un cubano, un internacionalista—, que al fin y al cabo con más experiencia era el que tomaba las decisiones y si no que diga Humberto Ortega qué tan cerca lo seguía el general Leska.

Igualmente he oído en multitud de oportunidades que Nicaragua puede ser otro Vietnam, con eso se comienza a jugar con lo que puede significar una intervención directa norteamericana en Nicaragua, quiero decir desde ya, que nosotros consideramos que esta intervención ni es necesaria, ni debe darse, ni favorecería en nada los intereses de los demócratas nicaragüenses. Abundan los demócratas nicaragüenses, que están dispuestos a dar su vida en todos los campos de lucha, para llevar a Nicaragua por el sendero de una paz y una democracia que aniamos. Nicaragua no puede ser otro Vietnam, no sólo porque geográficamente hay una distancia increíble de por medio, sino porque en el caso de Nicaragua, es precisamente la Unión Soviética a través de Cuba, quienes apoyan un gobierno impopular, que tiene el repudio popular, y en Nicaragua los rebeldes que luchan contra ese gobierno son un símil de los "vietcong" demócratas de Nicaragua, con los miles de nicaragüenses, 20 ó 22 mil que actualmente luchan allá adentro. Si la sociedad y el gobierno norteamericanos comprendieran la amenaza que esto significa y se nos ayudara adecuadamente no es necesaria la intervención de ningún extranjero, los nicaragüenses podríamos hacerlo solos. Si no lo hemos podido hacer es porque al otro lado está una de las superpotencias, la Unión Soviética, con un control absoluto a través principalmente de la presencia de cubanos internacionalistas, de tal manera que si Nicaragua para alguien puede ser Vietnam, es para los soviéticos o para los cubanos que están apoyando un régimen obviamente impopular.

Desde 1979 Centroamérica atraviesa por una circunstancia histórica que la coloca como epicentro de primer orden en el panorama mundial al converger diferentes fuerzas con sus propios intereses y propósitos sobre la región, haciéndola más compleja de lo que en sí misma es; el problema este-oeste toma cada día más fuerza, quitando a los centroamericanos la capacidad efectiva de decidir sobre nuestro propio destino. Y aquí me viene a la memoria algo que realmente resulta chocante, no entiendo cómo Daniel Ortega en forma suplicante insiste en conversar aunque sea un ratito con el presidente Reagan, pero resiste a hablar con los nicaragüenses, inclusive con los que somos y nos sentimos parte de la revolución nicaragüense, en su concepción original, para buscar que se pare el sacrificio, la guerra civil que azota a Nicaragua. Si la única solución que nos dan es el sometimiento, no nos vamos a someter, no nos sometimos con Somoza, y no nos vamos a someter con esta nueva dictadura,

ojalá Daniel Ortega entienda que es mejor hablar en "nicaragüense" que querer hablar en "gringo".

Ronald Reagan llega a la presidencia a inicios de 1981 con un triunfo popular incuestionable y dio un giro considerable de la política exterior, cuya expresión fundamental está en la conRAINTERVENCIÓN de Granada y en la formulación de la iniciativa de la Cuenca del Caribe. La política del presidente Reagan ha dado claros indicios de apoyar la democratización del área, al dar respaldo a gobernantes surgidos de procesos electorales libres y contrarios al militarismo. Estimula las elecciones en El Salvador, en Granada se inicia un prometedor proceso de libertad, democracia, y justicia social, además presiona fuertemente para que se produzca un diálogo que dé como resultado la reconciliación nacional en Nicaragua. El régimen frentista trata de evitar ese diálogo político, para ganar tiempo, con la esperanza de que en un próximo período presidencial en Estados Unidos, se produzca un cambio de política exterior, que favorezca los intereses de la hegemonía soviético-cubana. La política de Reagan hacia la región merece observaciones positivas: entiende que la zona es y será importante para Estados Unidos, ha comprendido acertadamente, que diversos factores socio-económicos afectan a la región. De ellos se pueden señalar: la inflación internacional, la crisis energética, la caída de los precios de productos de exportación, el desempleo, el crecimiento demográfico, etc. La iniciativa de la Cuenca del Caribe está diseñada para contrarrestar, aunque sea en parte, esos factores al permitir la introducción de diversos productos regionales libres de aforos aduanales al gran mercado norteamericano.

En contraposición a esta política exterior norteamericana, vemos un diseño de política exterior soviética congruente con su expansionismo, elaborada para ser implementada a largo plazo sin virajes, con metas claras, con consistencia, muy bien definida, sobre todo ahora que recién se inicia, lo que todos esperamos sea, la larga era de Gorbachov. Es obvio que la ayuda y el apoyo de una sociedad totalitaria expansionista, cerrada, que no tiene Congreso a quien pedir permiso ni pedir recursos, que no tiene opinión pública a quien rendir cuentas, que no tiene partidos de oposición, es mucho más efectiva, que la que se puede obtener de una sociedad democrática abierta. En ésta hay un Congreso que pone limitaciones, hay una opinión pública que presiona, hay un partido de oposición, en fin, donde hay unos aliados que tienen muchísima más independencia de lo que pueden tener los del bloque socialista. Esto es algo que de ninguna manera significa que yo esté sugiriendo que se debe abandonar la democracia, pero lo que sí es cierto es que tenemos que buscar un proceso efectivo para detener el avance totalitario en América.

Muchas veces cuando he tenido que hablar, veo que hay gente que considera que el problema que está sufriendo

mi país, es un problema que sólo nos atañe a los nicaragüenses, nada más falso, nosotros los nicaragüenses hemos perdido nuestro país y estamos dispuestos a hacer cualquier sacrificio por recuperarlo, ojalá que ninguno de ustedes esté en esta posición en el futuro, ojalá los sacrificios que nosotros hagamos sirvan para que nuestros hermanos latinoamericanos no vivan esa experiencia. El Grupo de Contadora permite un arbitraje netamente latinoamericano en el conflicto de la región, sin embargo, sus logros son mínimos y no abren buenas esperanzas futuras, pues sus gestiones han sido boicoteadas repetidamente por el régimen frentista, en su afán de ganar tiempo para consolidar su proyecto totalitario. Ojalá que Contadora esté en capacidad de administrar bien esa oportunidad y no favorezca —como parece— los intereses de una potencia extracontinental, principalmente en suelo nicaragüense. La presencia hegemónica de la Unión Soviética en forma permanente en América continental, no contribuiría en absoluto a un desarrollo regional político y económico armónico, ya que sus intereses son contrarios, tanto por sus sistemas ideológicos como por sus intereses de poder. Si se diera esta situación la "guerra fría" se tornaría en "caliente" y las consecuencias serían funestas.

Estados Unidos debe de fomentar y estimular activamente la democratización del área, la presencia de un régimen sirviente de los intereses soviéticos en Nicaragua es factor limitante para ese propósito. Un futuro gobierno democrático en Nicaragua debe sin demora suscribir un acuerdo

regional, como el de Contadora, para garantizar el desarme, eliminar hegemonismos extranjeros y lograr una verdadera y duradera paz nacional y regional basada en la democracia participativa, pluripartidista y representativa. Cabe soñar con reproducir en todo Centroamérica el ejemplo costarricense de una acción sin ejército, convirtiendo el área en una región inerte.

Estados Unidos tiene la oportunidad en este momento histórico de enmendar errores del pasado, esta crisis presenta el reto de la democracia contra el totalitarismo por primera vez, deberán apoyar adecuadamente en Nicaragua a la instancia democrática para bien, tanto de los nicaragüenses hoy esclavizados, como de los centroamericanos y de todo el hemisferio

